

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias
Económicas y Administrativas.
Vol. III. No.1
Julio de 2002, páginas 7-42
Universidad de Nariño

TEORÍA ALTERNA SOBRE PRECIOS, MONEDA Y CICLOS¹
Emilio José Chaves²

RESUMEN

Desarrolla una teoría macroeconómica alterna basada en parámetros estructurales de cuentas nacionales de insumo producto, ex-post-facto, con el fin de interpretar desde ella situaciones como la estanflación o la deflación que pueden registrarse durante las crisis, entendidas éstas como las fases decrecientes de la producción real que tienen lugar en las oscilaciones normales de las economías nacionales. Dentro de la teoría, el marcaje –o relación global precio/costo- es central para explicar la participación laboral en el producto nacional, la participación de las ganancias de capital en el producto nacional, y el total de transacciones de la economía durante el período contable. En un segundo momento, el modelo incorpora al sector financiero, y muestra el efecto recesivo en la producción real causado por el aumento de la tasa de endeudamiento y de la tasa de interés, así como el cambio estructural generado en la relación del costo sobre el valor agregado en las cuentas nacionales. Uniendo lo anterior a la masa monetaria y su rotación para servir las transacciones, se elabora la propuesta básica de modelo monetario, desde la cual se explican algunas preguntas comunes relacionadas con el comportamiento de las variables claves en los procesos cíclicos de la economía.

¹ Texto de Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, ANEC. La Habana, Cuba. Febrero 11 a 16, 2002

² Ingeniero Mecánico de la Universidad de los Andes; Ms.D. en Ciencias Ambientales. Universidad de Louisville, USA. Investigador Independiente. E-mail: chavesej@hotmail.com

La conclusión principal del análisis sugiere que los deficientes resultados arrojados por las políticas neoliberales en los países periféricos durante las últimas dos décadas, pueden deberse a la dudosa calidad de su propuesta teórica y a su manifiesta inclinación práctica en favor del sector financiero y especulativo, en detrimento del sector productivo real, de los trabajadores y de los excluidos del sistema. Sus medidas, orientadas a controlar la inflación a través del control monetario bajo el supuesto de que generan estabilidad y bienestar socio-económico, son cuestionadas a la luz de nuestro análisis, y por el contrario, éste muestra cómo esas medidas bajan la eficiencia del sistema económico; inducen recesión con relación al potencial productivo; generan menor crecimiento del necesario para vencer el desempleo y traen menores tasas de ganancia para el sector real de la producción, afectando seriamente los indicadores económicos de justicia social y distributiva. La combinación de escaso crecimiento monetario con altísimas tasas de interés, relativas a las practicadas internacionalmente –con el pretexto de “atraer inversión externa”– debilita al productor real y conduce a la paradoja de hacer poco atractiva la economía para el inversionista externo, generando un círculo perverso donde se conjugan mayor deuda externa, mayor intercambio desigual y mayor dependencia, lo que en general lesiona el papel del Estado como redistribuidor del ingreso, como orientador de la economía al servicio de toda la sociedad y como garante constitucional del derecho de todos los ciudadanos a una vida digna, participativa y libre de exclusiones.

PALABRAS CLAVE: Teoría Macroeconómica, Crisis, Cuentas Nacionales, Teoría de los Precios, Monetarismo.

INTRODUCCIÓN

La idea es presentar una teoría estructural-cuantitativa sobre el dinero, cuyas variables claves estén bien identificadas. En el transcurso del texto se harán evidentes las similitudes y diferencias con otras teorías monetarias. El desarrollo del tema se basa en algunos escritos anteriores del autor, relacionados con el equilibrio macroeconómico contenido en las cuentas nacionales. El resultado es una ecuación general con seis variables que nos permite interpretar la dinámica de algunos casos macroeconómicos frecuentes, así como considerar ciertas teorías anteriores como situaciones particulares donde algunas variables son declaradas constantes. Según las premisas hechas sobre esas variables –lo cual

constituye una definición de un mundo virtual particular- podemos extraer algunas conclusiones sobre las tendencias dentro de esas situaciones. También se muestra cómo algunas variables dependen de la intervención estatal, otras de la tecnología, otras de la reacción de los dueños del capital, instituciones y trabajadores, y otras de la estructura político-económica heredada en el sistema. En general, si bien se admite que los cambios bruscos en los precios internacionales y los desastres globales inesperados pueden constituir variables exógenas en el transcurrir económico de las naciones, este análisis considera el problema estudiado como básicamente endógeno, lo cual sería aún más válido cuando se considera la economía global en su conjunto.

Definir una crisis depende de qué tipo de cambios hacen difícil la vida y para quién. Bajo el sistema de economía dominante, basado en prácticas y reglas capitalistas, nos enteramos de la presencia de una posible crisis a través del anuncio de síntomas (aumento de inventarios, caídas en las ventas totales respecto a algún período anterior, declinación de las tasas de ganancia, baja del ritmo de crecimiento del valor del producto interno, etc.). En este texto, el término “recesión” es empleado para la caída de la tasa de crecimiento de la producción real, “estagnación” para un crecimiento casi nulo, y “depresión” para su caída general –acompañada por la desaparición de muchas empresas productivas y de puestos de trabajo-. La tendencia histórica mundial ha sido de crecimiento acompañado de ciclos intermitentes con subidas y bajadas dentro de ellos. Cada ciclo tiene su fase de descenso y su fase de recuperación, o ascenso, así como su historia propia. Es importante resaltar que los propietarios del capital siempre desean, esperan, y trabajan para acrecentar su capital e ingreso, de modo que cualquier caída en el ritmo de crecimiento los coloca en una situación de alerta, o aún de pánico en ciertos casos graves, porque pueden enfrentar pérdidas en el valor de su capital acumulado e ingresos menores como resultado de la reducción de las utilidades. La percepción de las crisis por parte del público es moldeada normalmente por las visiones expresadas por los dueños del capital a través de los medios, y suelen estar marcadas por la obsesión con el crecimiento que acompaña a los propietarios. Esta visión centrada en el crecimiento es destacada porque resulta clave cuando consideramos otros temas como las consecuencias del crecimiento sobre el medio ambiente y la naturaleza, o cuando tratamos el problema de la justicia social y la desigualdad social del ingreso.

Los primeros párrafos introducen algunos elementos estructurales de una economía de estado estable (Sección 1); luego se tratan puntos generales sobre el efecto del sector financiero, las deudas y las tasa de interés sobre la economía total y el sector productivo (Sección 2); sigue la propuesta de modelo estructural-cuantitativo (Sección 3); y a partir de ésta, se aborda la respuesta a ciertas preguntas comunes sobre el comportamiento de variables como la inflación, salarios, producción real, masa monetaria, productividad, durante las fases descendente y ascendente que ocurren en esas oscilaciones económicas normales, conocidas como ciclos cortos (Sección 4). Finalmente, algunas conclusiones son resumidas, con la esperanza de que puedan contribuir a la tarea colectiva de ofrecer alternativas teóricas que provean una base para probar que, no solamente es posible una visión diferente de la Economía teórica, sino también, que otras medidas políticas pueden ser diseñadas para reestructurar el sistema económico mundial de modo que enfrentemos las crisis con una perspectiva diferente, mas que como un mero problema de crecimiento.

1. EL MODELO MACRO-ECONÓMICO BÁSICO COMO ELEMENTO DE ANÁLISIS

1.1 Premisas y etapas del modelo básico

El análisis parte de un sistema capitalista cerrado muy sencillo, donde no hay necesidad de crédito porque todas las unidades del sector productivo tienen la cantidad precisa de capacidad instalada, junto a la cantidad precisa de dinero en efectivo para pagar tanto el consumo intermedio, como la labor al comenzar el período contable. En otras palabras, hay una distribución previa de la riqueza entre los dueños del sistema productivo, donde los trabajadores sólo disponen del ingreso de su trabajo. Hay dos clases socio-económicas: los dueños de las unidades productivas y los trabajadores. El período contable es de un año y el proceso se repite cada año en un patrón de estado-estable. Asumimos que la producción real y el consumo, la población, la tecnología, la masa monetaria, la distribución de riqueza, los salarios y la estructura de costos no cambian. Las siguientes etapas explican cómo opera el proceso de estado estable:

Etapa 1: Los dueños de la producción tienen en conjunto dinero en efectivo por el valor de $C+V$ al comenzar, y también los bienes y servicios intermedios que aseguran el volumen normal de la producción, pero aún no están en las manos de

las unidades productivas que usarán esos productos intermedios. En esta etapa los dueños le entregan la cantidad V en efectivo a los trabajadores como anticipo, quienes usarán más tarde este dinero para comprar su porción de productos cuando la producción esté lista, de modo que por el momento los dueños quedan con la cantidad C de dinero en efectivo.

Etapa 2. Los dueños compran de otros dueños los bienes intermedios y servicios que necesita cada uno para su producción. Significa que el efectivo C circula y permanece entre los dueños luego de completar la operación. También significa que el costo total para los dueños es:

$Q = V+C$ [1] (El costo total es igual a los salarios más el consumo de capital intermedio)

Etapa 3. La producción es realizada: ésta incluye los bienes y servicios para el consumo personal de la gente –que se venderá en este período- así como los bienes y servicios intermedios necesarios para el siguiente ciclo, a ser vendidos en la etapa 1 del próximo ciclo. Los trabajadores compran el producto final que pueden con el efectivo V que estaba en sus manos, y ahora pasa a manos de los dueños durante el intercambio; al mismo tiempo, los dueños compran los productos finales que pueden pagando el efectivo C a otros dueños, de modo que este efectivo circula entre dueños. Significa que al finalizar la venta de productos finales los trabajadores no tienen efectivo sino su ración de productos, mientras los dueños disponen de la cantidad $C+V$ de efectivo, y el resto de productos finales de consumo. Todos los productos finales son consumidos, los trabajadores consumieron V , mientras los dueños consumieron C –y además conservaron la misma cantidad de bienes intermedios necesarios para empezar el nuevo ciclo-. De modo que el consumo final de la población, o valor agregado es:

$A = V+C$ [2] (se observa que $Q=A$, y el consumo de dueños–plusvalor S - es igual a C , es decir $S=C$).

Se observa también que el total de ventas o transacciones de productos que se necesitó para completar el ciclo se compone de la venta de productos intermedios en la Etapa 2 por un valor de C , más la venta de productos finales por valor $C+V$ en la Etapa 3. Por ello, las transacciones de ventas totales T son:

$$T = 2C + V \quad [3]$$

Si dividimos T/Q , obtenemos la relación media precio-costo, conocida en inglés como “markup”, y aquí la llamamos marcaje e identificamos con la variable a^* . Para esta sociedad de estado estable, la relación $a^* = T/Q = T/A$. Puede decirse también que la relación A/Q (valor agregado a costo) es igual a la unidad. A partir de la expresión [3] derivamos:

$$a^* = T/Q = C/A + 1 \quad [4] \quad \text{se sigue que}$$

$$C/A = a^* - 1 \quad [5] \quad (\text{relación consumo intermedio sobre valor-agregado})... \text{ y}$$

$$S/A = a^* - 1 \quad (\text{fracción de plusvalor en el valor agregado})$$

$$V/A = 2 - a^* \quad [6] \quad (\text{Nota: } 1 < a^* < 2) \quad (\text{fracción salarial en el valor agregado } A)$$

En resumen, esta sociedad mantiene un patrón estable de producción y consumo autosuficientes, basado en la explotación de los trabajadores y caracterizado por un patrón estructural de distribución que depende del parámetro a^* , donde la fracción de los dueños en el producto es a^*-1 y la de los trabajadores es $2-a^*$ (Nota: a^* es siempre mayor que uno y menor que dos). Este ejemplo se refiere a una sociedad conformada por dos clases: los capitalistas –los dueños del capital- y los trabajadores –dependientes del empleo ofrecido por los capitalistas-. Es también posible que dentro de cada clase haya capas intermedias con diferente ingreso o riqueza, pero en general las cuentas totales mantienen las relaciones expresadas por las ecuaciones [1] a [6].

Hemos visto de [5] y [6] que el valor general promedio de a^* puede estar entre uno y dos, aunque puede haber sectores productivos particulares con valores por encima y abajo del promedio a^* -explicar esto requiere de una tabla insumo-producto con varios sectores productivos, como las de las cuentas nacionales-. También podemos derivar rápidamente una relación para la tasa de plusvalor, p , como:

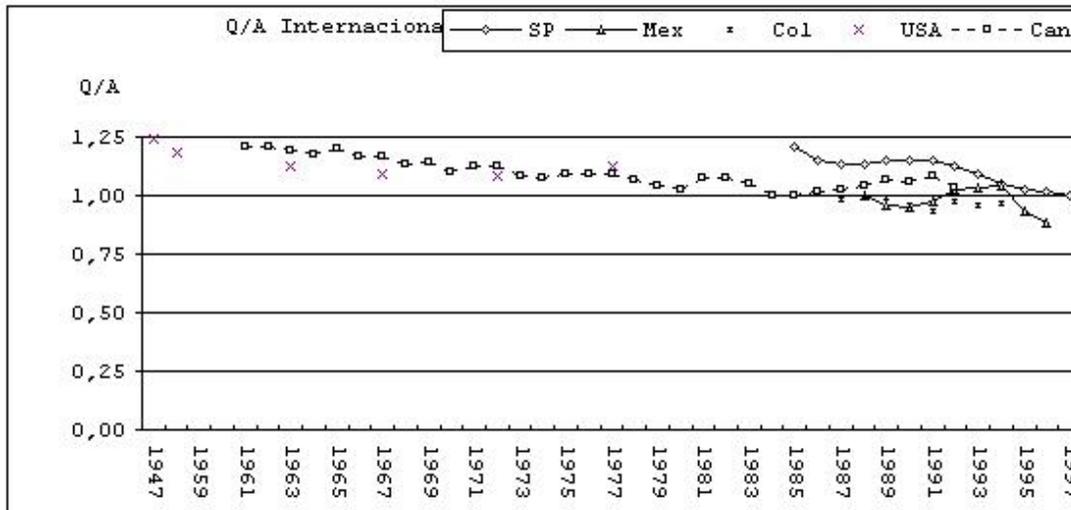
$$p = S/V = (a^* - 1) / (2 - a^*) \quad [7]$$

Si definimos la tasa de ganancia, r , como la relación del plusvalor sobre el valor-agregado total, o S/A , obtenemos:

$$r = a - 1 \text{ [7a]}$$

Como soporte empírico parcial se presenta el Gráfico 1.0 que sigue, y muestra algunos valores de la relación Q/A para 5 países: Estados Unidos, Canadá, México, Colombia y España. Puede observarse que su valor varía entre 1.25 y 0.8 para todos los datos, lo que indica que no se hallan muy lejos del valor uno, en el cual el costo total iguala al valor agregado total. Posteriormente se explicará la forma como la deuda y los intereses hacen que la relación Q/A se vuelva mayor que la unidad.

Gráfico 1.0 Relación Q/A a partir de Tablas Insumo-Producto



Estadísticas preliminares de Estados Unidos, México, Canadá, Colombia, España.

Muestra = 36 casos.

Q/A VALUES INTERNATIONAL (EJCH-JUNE 1999)					
	SPAIN	MEXICO	COLOMBIA	USA	CANADA
1947				1,240	
1958				1,180	
1959					
1960					
1961					1,205
1962					1,204
1963				1,124	1,188
1964					1,173

1965					1,199
1966					1,169
1967				1,096	1,165
1968					1,132
1969					1,140
1970					1,100
1971					1,127
1972				1,079	1,124
1973					1,080
1974					1,071
1975					1,092
1976					1,091
1977				1,128	1,089
1978					1,070
1979					1,044
1980					1,028
1981					1,079
1982					1,076
1983					1,048
1984					0,996
1985	1,210				1,003
1986	1,149				1,016
1987	1,136		0,985		1,027
1988	1,132	0,996	0,995		1,038
1989	1,148	0,957	0,989		1,067
1990	1,152	0,946	0,956		1,061
1991	1,148	0,976	0,937		1,085
1992	1,127	1,021	0,979		1,033
1993	1,092	1,035	0,958		
1994	1,052	1,038	0,965		
1995	1,026	0,931			
1996	1,015	0,884			
1997	0,999				

Calculado con base en: Shaikh A., Tonak A. "Measuring the Wealth of Nations -The Political Economy of National Accounts" Cambridge U. Press, 1996.

Statistics Canada, "The Input-Output Structure of the Canadian Economy, 1961-1992, Historically Revised Data", Catalogue 15-201-XPB, Minister of Industry, 1998. DANE, "ColombiaEstadística 92", "Matrices Insumo Producto 1990-1994, Cuentas Nacionales

1987-1995 DANE". México: Instituto Nacional de Estadística. <http://www.inegi.gob.mx/>. Instituto Nacional de Estadística (INE) <http://www.ine.es/daco/daco42/cne/dacocneio.htm>

1.2 Comentario sobre la distribución y el papel de la cultura.

Si la población se compusiera de 50% trabajadores y 50% dueños, y el valor del marcaje fuera $a^*=1.5$, puede verse que el ingreso medio de los trabajadores sería igual al de los propietarios. En este caso, en términos de ingreso promedio sería indiferente ser un trabajador o un propietario, y podríamos dudar que este ejemplo se refiera a una sociedad capitalista normal. Sin embargo, la característica del capitalismo –como lo señalara Marx- reside en el hecho de establecer el comando de los propietarios sobre los trabajadores en virtud de la propiedad de la riqueza (bienes de capital, del dinero en efectivo, la tierra, los recursos, etc.), lo que a su vez determina el ingreso de cada persona durante el año. Esta es la razón por la cual la política –o el reino del poder macro-social de unas personas sobre otras- es una de las patas, y la economía otra de las patas que sostienen la mesa de la sociedad –más tarde hablaremos de la tercera pata, la cultura-. Por ello, la sociedad de estado estable explicada conforma realmente una economía-política de una sociedad o país donde el parámetro a^* , el marcaje, es muy útil para explicar una parte de su estructura interior durante un período.

El comando social, o el poder social, está también definido y se desarrolla en otros campos y momentos por otros factores y actores, que generalizamos aquí bajo el nombre de factores ‘culturales’; ellos incluyen elementos marcados por las tradiciones y otros ámbitos de relación social (como raza, clanes, género, edad, religión, mentalidad, interpretación del medio-ambiente natural, tecnología, instituciones), los cuales introducen criterios adicionales al manejo económico y contribuyen también a dar forma a los patrones de consumo y a las relaciones sociales entre los grupos e individuos humanos. En general, nuestro análisis está centrado en el lado económico y su contribución a la conformación de la práctica social, sin negar la vital importancia de esos otros factores que integran, y a menudo refuerzan o moderan los patrones económicos de la comunidad, conformando un cuadro muy complejo. La razón de este análisis es que las cuentas agregadas al final del período en una nación, proporcionan un resumen cuantitativo de la compleja dinámica que tuvo lugar en el mismo, el

cual es útil para entender parte de las relaciones socio-económicas entre la gente que participó en el período concreto estudiado.

Volviendo a la distribución, en nuestros subsistemas capitalistas nacionales, las estadísticas revelan que los dueños de la producción junto a las personas auto-empleadas pueden normalmente ser menos del 30% de la población que reporta cuentas al estado, y que un valor normal del marcaje a^* es de 1.6, o algo mayor. Para esas cifras, -asumiendo que ningún trabajador recibe ingreso de plusvalor y que ningún dueño productivo recibe parte del total salarial- el ingreso de los dueños sería $0.6/0.3=2$ ingresos promedios, mientras para los trabajadores sería de $0.4/0.7 = 0.57$ ingresos medios, de modo que la relación de ingresos propietarios/trabajadores sería de $2 / 0.57 = 3.5$ veces en términos promedios. Este ejemplo sencillo indica que si conocemos el valor del marcaje y datos adicionales acerca de las fracciones de población y la procedencia de esos ingresos (plusvalor, labor o una mezcla de los dos), entonces podemos calcular con alguna aproximación la distribución del ingreso en esa sociedad. Cualquier modelo que pretenda explicar la macroeconomía tiene que ser capaz de proporcionar una argumentación que explique la distribución de la riqueza y el ingreso entre la gente, tanto durante un período como a través de la historia, porque la meta de lograr justicia social requiere el diseño de mecanismos que redistribuyan no solamente el ingreso, sino el capital y los recursos, y ello implica una redefinición de los conceptos actuales de propiedad, así como otro manejo. Esto se menciona de manera rápida antes de enfocar el tema en otro aspecto importante para el análisis.

1.3 El elemento del desbalance de efectivo

Hasta el momento hemos asumido un modelo donde los dueños poseen la suma precisa de efectivo para comprar la cantidad precisa de consumo intermedio necesario para la producción de cada uno. ¿Pero qué ocurre en el caso de que algunos productores no tengan suficiente dinero en efectivo al comenzar el período para asegurar su actividad productiva normal? En nuestro modelo esto implica que hay otros productores que inician el período con más efectivo del que necesitan sus empresas. Esta situación puede ser el resultado de un desplazamiento de la demanda que –por ejemplo- subió los precios y la tajada de un sector en el mercado total, y rebajó los de otros sectores en un período anterior, a pesar de que la producción real total no varió. Dada esta situación, la

producción colectiva puede continuar a su ritmo normal si se dan una de estas dos opciones principales:

1) Los dueños con más efectivo del necesario son buenos amigos, practican la solidaridad de clase y entregan gratis el dinero a los dueños necesitados de éste, con el compromiso de que lo retornen al final del año. Esto conduce a repetir nuestro ejemplo de economía de estado estable, y ningún dueño saca provecho de otro debido al desbalance en la posesión del dinero en efectivo. El sistema sigue rodando sin perturbación en tanto que esta amable cooperación se mantenga.

2) Los propietarios con exceso de efectivo descubren que pueden sacar ventaja de aquellos con déficit de dinero efectivo. A primera vista, habría dos maneras de hacerlo, y ambas podrían ocurrir simultáneamente:

2a) Los dueños con excedentes de dinero compran acciones de las propiedades productivas necesitadas de efectivo, permitiendo que sigan su operación normal, pero con el resultado de que cambia la distribución del ingreso y de la riqueza entre los dueños, aunque se mantiene la misma participación de los trabajadores en el producto (el mismo marcaje a^*), con la misma producción de estado estable. Probablemente el patrón de distribución de riqueza y consumo se concentra más, y el paisaje de la economía-política se acomodará a esta nueva situación con un número menor de barones de la riqueza, ahora más fuertes que antes. Algunos dueños verán disminuir su status y hasta pueden migrar a la clase trabajadora. Esto elevaría el índice de Gini de la distribución de la riqueza y el ingreso, aunque el marcaje a^* sería el mismo de antes.

2b) Los propietarios con excedente de efectivo prestan esa suma al precio de alguna tasa de interés. Si asumimos que el desbalance N , es una fracción e del costo total Q del modelo básico, y que la tasa de interés del período es i , entonces:

$N = e.Q$ [8] La deuda principal que debe retornarse al final del período.

$I = e.Q.i$ [9] Los intereses o transferencia adicional de plusvalor, cargada como servicio de la deuda, pagado por el deudor al prestamista al final del período.

Esta operación cambia radicalmente el paisaje del sistema. Representa la aparición del sector financiero en la práctica, que los costos de los productores deudores se aumentan en $I=eQ_i$ y que ellos ven disminuir su valor agregado particular debido a la transferencia de parte del plusvalor potencial esperado por un valor de $I=eQ_i$, entregado al sector financiero. Al igual que en el caso 2a), la distribución de riqueza e ingreso necesariamente cambian. Ahora, el modelo simple de estado estable necesita ser reformulado, de modo que introduzca esta operación de crédito y la presencia del nuevo sector financiero.

Esta etapa está llena de significado. Representa la conversión del dinero, el cual es un símbolo social útil que facilita los intercambios, en una mercancía fetichizada, usada por los dueños de los excedentes de dinero como un mecanismo para transferir plusvalor de unos dueños a otros. Es una operación donde nada es creado: ni moneda, ni productos finales o intermedios, ni valor agregado, pero donde el acceso al capital dinero condiciona la continuidad del proceso productivo.

Este procedimiento asigna al dinero poderes que no tendría de otra manera (este es el sentido del fetichismo, o idolatría en la tradición bíblica antigua): el poder de ser la mercancía suprema con la aparente capacidad de auto-reproducirse, cuya posesión permite generar una élite entre los dueños –y esta élite necesariamente proviene del sector más exitoso de los dueños del capital productivo-. Todo esto trae una deformación en la mentalidad social, haciendo que mucha gente crea que el dinero posee la propiedad mágica de crear riqueza por sí mismo, aunque casi todas las personas saben, o deberían saber, que sólo el trabajo, la experiencia y la imaginación aplicados a los recursos naturales generan los bienes y servicios básicos que, de ser suficientes y estar bien distribuidos, pueden conducir al bienestar general de las sociedades. Esta deformación de la mentalidad –calificada como alienación por muchos investigadores sociales- está en la raíz de la posesividad insana de los siglos modernos, y en el consumismo compulsivo que ha producido nuevas cadenas en las sociedades modernas. El psicoanalista social Erich Fromm la consideraba como una patología. Si miramos nuestro modelo de ejemplo, la cantidad de dinero no aumenta, pero en virtud de su abundancia relativa en unas manos, y de su escasez relativa en otras, es usado como símbolo de poder, como un mecanismo que aumenta la posesión y el consumo de unos cuantos individuos a expensas de los otros, y como una justificación del individualismo capitalista

para dividir a la gente entre ganadores y perdedores, atribuida a supuestos méritos o defectos individuales. En esta meritocracia nos dicen:

“...sólo aquellos que lo merezcan – a través del trabajo, el talento, el instinto empresarial, la fortuna heredada, cero-errores, y éxito- tienen el derecho a comer lo suficiente y se lo merecen”.

El resto de la gente debe aceptar su insuficiencia, como un resultado natural por no haber seguido el camino correcto, o por no tener las virtudes personales, o los padres y la educación apropiados. En contraste con esta visión de la humanidad como un grupo de expoliadores mutuos y de excluidos, justificada detrás de un dudoso discurso ético, es importante mencionar que en muchos grupos primitivos, en la mayor parte de las religiones y tradiciones espirituales, así como entre el movimiento de economistas feministas, se usa una lógica diferente que parece decir: “Todos nuestros hijos comerán, así algunos de ellos no se hayan comportado bien hoy”, postulando así una humanidad no excluyente.

De vuelta al tema del modelo económico con sector financiero, ahora algunos dueños pueden derivar su ingreso parcialmente de su propio plusvalor productivo –basado también en la acumulación previa de recursos y herramientas apropiados-, y parcialmente de recibir transferencias de plusvalor en la forma de intereses pagados. Con ello, la vieja élite de sólo productores se compone ahora de una super-élite que tiene intereses en la producción y en las finanzas, y de otro sector normal de productores que depende del crédito para continuar operando a su ritmo. En el siguiente aparte se hace una explicación matemática del efecto del sistema financiero.

2. MODELO SIMPLIFICADO DEL EFECTO FINANCIERO EN UNA TABLA DE INSUMO-PRODUCTO

Vamos a introducir el efecto del sistema financiero en nuestro modelo simple usando una tabla de Insumo-Producto (Input-Output). Por simplicidad asumimos sólo dos sectores: 1) el de la producción real que carece del efectivo en un monto de $N=e.Q$, para asegurar el pago de sus costos productivos normales en el período, y 2) el sector financiero, poseedor del exceso de efectivo N . Usamos únicamente la tasa de interés activa a los productores ya que asumimos que los ahorradores son todos parte del grupo de dueños del sector financiero.

El desbalance de efectivo puede deberse a cualquier razón pasada. Se asume que los super-dueños participan como accionistas tanto en el sector real como en el financiero, que consumen del plusvalor obtenido en el sector productivo, pero sólo acumulan dinero en efectivo en el sector financiero. También para ahorrar variables, asumimos que no hay costos laborales ni de consumo intermedio en el sector financiero. Los trabajadores se asumen como consumidores que dependen totalmente de sus salarios, sin ninguna capacidad de ahorro. Bajo estas premisas construimos la Tabla 2.0 de Insumo-Producto que sigue a continuación.

Tabla 2.0 Análisis Insumo-Producto (I/O) de Economía de 2 Sectores: Real y Financiero

Resumen desde la Demanda:

	Columnas	a	b	c	D	e
Fi la s		Sector Real compra	Sector Financier o compra	Demanda Interme- dia a+b	Demanda Domés- tica	Total de Ventas c+d
1	Sector Real vende a..	C	0	C	$Q - e.i.Q$	$C+Q - e.i.Q$
2	Sector Financiero vende a..	e.i.Q	0	e.i.Q	0	e.i.Q
3	Subtotales y Totales 1+2	$C+e.i.Q$	0	$C+e.i.Q$	$Q - e.i.Q$	$C+Q$

Resumen desde la Producción:

↓	Columnas →	a	b	c
Filas				
	Variables, fórmulas/datos de origen.	Sector Real	Sector Financie ro	Total de Economía
4	$V^* = \text{Salarios}$ Dato.....	V	0	V
5	$T^* = \text{Ventas}$ [e1], [e2]	$C+Q - e.i.Q$	e.i.Q	$C+Q$

6	$Q^* = \text{Costo}$	$[3]+[4]$	$C+V+e.i.Q$	0	$C+V+e.i.Q$
7	$S^* = \text{Plusval or}$	$[5]-[6]$	$C-2.e.i.Q$	$e.i.Q$	$C-e.i.Q$
8	$A^* = \text{VrAgr eg.}$	$[4]+[7]$	$C+V-2.e.i.Q$	$e.i.Q$	$C+V-e.i.Q$
9	$a^* = T^*/Q^*$	$[5]/[6]$	$(a_0 - e.i) / (1 + e.i)$	Indefini do	$a_0 / (1 + e.i)$
10	Q^*/A^*	$[6]/[8]$	$(1 + e.i) / (1 - 2.e.i)$	0	$(1 + e.i) / (1 - e.i)$

Notas:

1. Las variables C,V,Q,A,T,a₀ se refieren al modelo básico en el cual Q=A
2. e es la tasa de endeudamiento respecto al costo Q del modelo básico
3. i es la tasa de interés activo por período para el préstamo N = e.Q
2. Las variables con asterisco *, se refieren al modelo de dos sectores: real y financiero
3. El sector financiero acumula todo su plusvalor en efectivo
4. Las líneas 9 y 10 vienen simplificadas de acuerdo a las relaciones del modelo básico.

En la Tabla 2.0, las líneas 9 y 10 muestran expresiones para el valor agregado y el marcaje a*, luego de simplificarlas con las propiedades de las variables del modelo simple explicado inicialmente, (Q= A, T=A.a°, C=S). El término a° se refiere al marcaje del modelo simple a partir de ahora.

A partir de la tabla hacemos las siguientes observaciones generales:

1. La presencia de las tasas de interés cambian la estructura de toda la economía. Aumenta el costo para los productores vía intereses. Disminuye el marcaje a* de toda la economía (ver el cuadro c9 en la Tabla), pero decrece aún más el marcaje del sector productivo real (cuadro a9 en la tabla). Por lo tanto, la tasa de ganancia general baja, pero la del sector productivo real cae aún más.
2. A mayor fracción de la deuda, e, y mayor tasa de interés i, mayor el efecto.
3. El valor de la demanda doméstica cae para la misma producción. Dado que en este ejemplo simplificado el sector financiero sólo acumula dinero, los productos

finales son vendidos por el valor-agregado del sector productivo que ha bajado. Si los precios se mantuvieran al nivel anterior, y se produjera la misma cantidad, ésta no podría venderse totalmente porque el valor agregado que la compra ha disminuido. Por esta razón el sector real reduce la producción (y con ella el número de empleos) para disminuir sus costos financieros, haciendo real su 'crisis' de crecimiento. En otros casos es posible que los precios, junto a la producción y el marcaje a^* , bajen todos al tiempo, situación conocida como deflación.

4. Si se compara el modelo simple de sector único con este modelo de dos sectores, observamos una transferencia de plusvalor desde el sector productivo real al sector financiero, con una disminución en el valor agregado, en la ganancia y en el marcaje de la economía, debido a la propiedad del capital en forma de efectivo. Bajo las premisas muy generales y simplificadas, usadas en la tabla, el desbalance de efectivo que era $N=e.Q$, puede incrementarse hasta $N=Q.e.(1+i)$ al final del período.

5. El punto 4 nos dice que la acumulación de efectivo puede crecer descontrolada cuando los dueños del sector financiero prefieren reunir efectivo en lugar de gastarlo en consumo personal, o de productos de capital, y de no controlarse, puede reducir sensiblemente el marcaje del sector productivo. En cierto punto, ellos probablemente adquirirían una parte sustancial del sector productivo más rentable de la economía.

6. Comparado al modelo simple de un sector, la incorporación del sector financiero significa la introducción del efectivo como mercancía en el proceso productivo. En sí mismo, el efectivo es sólo un instrumento para el intercambio, utilizado en las diversas etapas del proceso económico de una comunidad, y como todos los saben, el efectivo no crea riqueza por sí mismo. Sin embargo, el sector financiero –en cuanto creación y práctica humana- representa la transformación de la herramienta simbólica, el efectivo, en el objeto más deseable de la economía, con propiedades asignadas por el hombre de extraer riqueza de los productores reales. No importa si la moneda es oro, billetes o datos electrónicos, se acumula del lado financiero, y éste puede comprar más tarde crecientes partes del sector productivo cuando así lo desee.

7. La introducción del sector financiero cambia bastante el modelo simple, en el sentido de que ahora el costo total Q se hace mayor que el valor agregado A . Este es un rasgo importante que debe ser investigado a escala internacional, ya que muchas naciones periféricas mantienen deudas externas considerables con unas pocas naciones centrales. Es importante entender cómo es afectada la relación Q/A en las naciones del centro y de la periferia en el contexto global.

8. El propósito del análisis es mostrar como, a pesar de que el sector financiero ayuda a asignar los recursos, también afecta el crecimiento y en particular el del sector productivo. En teoría, podemos decir que la sociedad de nuestros dos ejemplos está construida alrededor de un marcaje original a° , el cual se transforma en un valor nuevo a^* como resultado de la operación financiera. Por ello, y en términos muy generales, el incremento de la tasa de interés media reduce la tasa de ganancia del sector productivo endeudado, así como su participación en el producto de la nación. Desde luego, el mundo real es mucho más complejo, los agentes e instituciones reaccionan, existe el gobierno y sus impuestos, y muchas más variables no mencionadas se hacen presentes en el proceso. La práctica de medir la tasa de ganancia dividiendo la utilidad por el valor del capital confunde las cosas aún más, porque el capital puede ser artificialmente inflado, o desinflado, creando efectos especulativos, o porque actúa como un mecanismo igualador de las tasas de ganancia por la vía de cambiar el valor del capital según alguna tasa predeterminada de ganancia, o según la tasa corriente de interés, usados como referentes preseleccionados.

En síntesis, es gracias a la pre-existencia del sector productivo y a la distribución desbalanceada del circulante que se da la aparición del sector financiero. Como resultado, la estructura económica sufre cambios importantes. Pareciera que la misma función del sector financiero en la asignación de recursos genera una ineficiencia del sistema. Si consideramos que en nuestros días el crédito también está orientado a financiar el consumo de los trabajadores y de las capas con menores ingresos, probablemente encontraremos otra transferencia de ingreso hacia el sector financiero, con efectos parecidos sobre la concentración, pero con un enorme potencial para la expansión del mercado. Las sociedades modernas han empleado esta práctica dentro de un contexto de productividad creciente, lo cual ha permitido mayores consumos per cápita, aunque muchas veces al precio de una mayor inequidad social y una mayor indiferencia hacia los límites de la naturaleza.

3. PRESENTANDO LA TEORÍA DE PRECIOS

Las siguientes ecuaciones son aceptadas como válidas para una economía cerrada con varios sectores:

1. $A = n.R.m$ [10] (A = valor agregado en circulante, R =máxima producción posible de canastas representativas por año, n = capacidad utilizada , m =precio de la canasta en circulante/canasta)

Esta es la expresión normal utilizada para medir el crecimiento real del producto nacional, o valor agregado, y el índice de precios de la canasta del consumidor en las cuentas nacionales estándar y en series económicas históricas.

2. $T = a^*. Q$ [11] (T = transacciones anuales o ventas totales de la economía en circulante, a^* = marcaje precio/costo de la economía, A = valor agregado total, cuando $Q = A$, la expresión $T = a^*.Q$ se transforma en $T = a^*.A$).

La expresión [11] es clave para nuestro modelo cuantitativo, porque da una forma de medir el total de las transacciones de ventas T , algo que no es ofrecido teóricamente por otras interpretaciones.

$$T = a^{**} . A^* . [(1+ei)/(1-ei)] \text{ [11-A]}$$

(e = tasa de endeudamiento respecto al costo Q del modelo básico, i = tasa de interés, a^{**} y A^* son el marcaje y el valor agregado, en el modelo de dos sectores, en el cual Q^*/A^* se vuelve mayor que la unidad.

La expresión [11-A] viene de la Tabla 2.0 y nos señala que cuando el producto $e.i$ crece, entonces aumentan las transacciones T . A su vez, si por razones monetarias T no puede crecer, entonces el aumento de la tasa de deuda, e , o de interés, i , necesariamente causa la caída del marcaje a^{**} y del valor agregado A^* , comparado con el modelo básico.

3. $T = w.M$ [12] (M = masa monetaria representativa durante el año, en circulante, w = número de rotaciones hechas por la masa monetaria en el año para servir las transacciones).

La expresión [12] reconoce el hecho de que la masa monetaria es menor que el volumen total de las ventas transadas porque rota –circula dentro del sistema- varias veces en el mismo período, para permitir las transacciones.

4. $a^* = \sum a_i \cdot (Q_i / Q)$ [13] (El valor de a^* medio es la sumatoria del producto de cada a_i sectorial por su participación en los costos totales).

Esta expresión está derivada en Köhler y Chaves ³. Es útil para entender el peso relativo de los diferentes sectores en una economía particular a partir de las tablas de insumo – producto. Se menciona aunque no es necesaria para esta derivación.

Si unimos las ecuaciones [10], [11] y [12] obtenemos:

$a^* \cdot n \cdot R \cdot m = w \cdot M$ [14] (nuestra ecuación cuantitativa básica).

En la expresión [14], hay un equilibrio de seis variables y todas ellas son básicamente endógenas, o cambiadas por decisiones y acciones humanas, y sus efectos mutuos dentro del sistema cerrado.

M = la masa monetaria. Puede cambiar por las emisiones que hacen los bancos centrales. En ciertos momentos, parte de ella es desviada a veces hacia propósitos no productivos (especulación, absorciones, fusiones, etc.).

W = rotaciones/año. Opera normalmente por debajo de un valor máximo, w_{max} , el cual no puede superarse debido a limitaciones técnicas. W_{max} puede cambiar en el tiempo debido a cambios tecnológicos en los servicios bancarios, en las comunicaciones, etc.

a^* = marcate precio/costo de la economía durante el año (markup factor). Se obtiene de las cuentas insumo-producto nacionales. Depende de los resultados sectoriales durante el período. Generalmente oscila alrededor de un valor tradicional a_0 , como un patrón típico del país. Entre mayor sea a^* , mayor rotación w , o mayor masa monetaria M es precisa, porque $a^* \cdot A = w \cdot M$. Como se

³ Köhler, Gernot; Chaves Emilio. Editors. “Globalization, Critical Perspectives”, Nova Science Ed. New York. En imprenta.

ha visto a^* está muy ligada a la distribución del ingreso entre trabajadores y dueños.

R = número máximo obtenible de canastas de composición media durante el período. Incluye los productos consumidos en los hogares, los productos intermedios de capital que reemplazan a los que se consumen en la producción, y aquellos destinados a expandir la producción futura. Su tamaño y composición reflejan los hábitos de producción y consumo, los cuales cambian con el tiempo, el conocimiento social y la evolución cultural. Se sospecha que su composición es afectada por a^* (entre mayor sea a^* , más artículos de consumo lujoso hay en la canasta de consumo de las élites).

R es también muy importante porque si P es la población, entonces R/P da una idea del consumo físico promedio y del ingreso per cápita (o IPC). Dado que R es muy difícil de medir en unidades físicas de bienes y servicios, lo mejor que podemos hacer es medirlo como valor-agregado real per cápita. Un valor comparativamente bajo del ingreso per cápita, IPC, significa un insuficiente consumo o producción; un IPC muy alto puede significar mayor confort, aunque en algunos casos puede significar también mayor desgaste de recursos naturales y mayor polución.

n = eficiencia productiva –medida sobre R - que es obtenida en el año o período contable. $0 < n < 1$. Está relacionada con la tasa de utilización de la capacidad productiva instalada, y es aproximadamente proporcional a la cantidad de personas empleadas.

m = precio promedio de la canasta representativa. Su composición cambia con el tiempo, la cultura, las necesidades, la tecnología, la influencia externa, la distribución del ingreso, IPC, la composición sectorial, etc.

4. APLICACIÓN DEL MODELO PARA EXPLICAR ALGUNAS PREGUNTAS

Regresando a nuestra expresión monetaria-productiva:

$$a^* \cdot n \cdot R \cdot m = w \cdot M \quad [14]$$

La expresión [14] contiene 6 variables que representan valores macroeconómicos promedio durante un período. Por lo tanto puede suponerse que si cambiamos uno de esos valores, los otros cinco pueden tener muchas posibilidades de variación. Por esta razón, debe ser interpretada sólo como una guía para entender parte de la realidad económica, y a menos que sepamos el comportamiento de cinco de las seis variables, no podemos concluir nada relevante para la variable restante. Es un modelo que ayuda a entender, pero no puede ser usado para predecir. Sin embargo, puede ser verificado con datos de períodos pasados. Si hacemos algunos supuestos generales podemos llegar a algunas conclusiones generales para ciertos casos particulares.

Por ahora, trataremos de explicar algunas situaciones observadas que son comunes y se relacionan con la inflación, la masa monetaria, los salarios, el crecimiento económico, la eficiencia productiva, el empleo, la capacidad utilizada y el comportamiento cíclico de las economías nacionales, teniendo en cuenta que [14] es una síntesis abstracta muy general que ayuda a entender porqué algunas situaciones pueden ocurrir. Es de observar también que en el mundo dinámico real todas las variables pueden cambiar a diferentes ritmos, pero hay un equilibrio en las cifras macro-económicas que reducen la economía a la producción e intercambio de bienes y servicios entre la gente, generando un patrón de distribución social que normalmente no es óptimo en absoluto, y puede conducir a diferentes situaciones políticas inestables, a exclusiones sociales, a amenazas ambientales, como también a períodos de bienestar social relativo con estabilidad social.

4.1 ¿Por qué el aumento de la tasa de interés puede conducir a la estagnación y disminuir el valor de mercado del capital productivo?

$$a^* \cdot n \cdot R \cdot m = w \cdot M \quad [14]$$

Asumiendo constantes las variables a^* , R en el lado izquierdo, lo que significa una tasa constante de explotación de los trabajadores y una productividad máxima constante, y si en el lado derecho asumimos w constante así como M constante; obtenemos que

$$n \cdot m = K \quad (\text{el precio de la canasta media baja cuando la producción aumenta}).$$

Este caso tiene mucho sentido común. Sugiere la forma básica de la curva de demanda. Como es normal en las curvas de demanda, el precio es inversamente proporcional a la cantidad realizada en el mercado.

En estas condiciones en que (w, M) son constantes, si asumimos que las tasas de interés suben, hemos visto de la ecuación [11-A] y de la Tabla 2.0 que tanto el marcaje a^* como el valor agregado A disminuyen. Por lo tanto, en:

$$A = k \cdot n \cdot m \quad (\text{Como } A \text{ decreció, entonces el producto } n \cdot m \text{ también baja, de modo que en casos de deflación bajan al tiempo los precios y la producción, y en casos de estanflación los precios suben pero la producción baja aún más}).$$

Tasas más altas de interés significan costos productivos mayores, de modo que probablemente los negocios prefieren subir inicialmente los precios aplicando el mismo marcaje a^* , y tratan de mantener la misma producción. Sin embargo, pronto descubren que sus niveles de inventario suben (venden menos), lo cual les obliga a bajar la producción $n \cdot R$, y el empleo. El resultado es una menor tasa de ganancia en el sector productivo, que puede traer una declinación en el precio de sus acciones en el mercado, y un aumento en las del sector financiero. El sector productivo puede adaptarse a esta situación cuando operan con un valor alto de a° , pero si las tasas de interés suben demasiado, puede llegar el momento en el que los productores decidan producir aún menos para pagar menos intereses, y aún dedicar sus ahorros en efectivo para obtener intereses sin producción real. En este punto, el sector financiero empieza a tener problemas para colocar todo su efectivo como préstamos, los pagos de los créditos empiezan a mostrar demoras,

y más negocios de los usuales entran en pérdida, conjunto de señales que le avisan a los bancos y a las autoridades financieras que es hora de reducir las tasas de interés si desean recuperar la economía.

Cuando los gobiernos periféricos elevan sus tasas de interés, siguiendo las recomendaciones del FMI y otras agencias internacionales (con la idea de “atraer” inversiones externas), lo que consiguen es debilitar su sector productivo local y reforzar los sectores financieros locales y externos. Todo esto causa el envío al exterior de más dinero en divisas, con menores tasas de ganancia del sector productivo, probable inflación y menores tasas de crecimiento nacional. Luego de un tiempo, sus economías pueden resultarle “poco atractivas” a los inversionistas locales y extranjeros: justo el efecto opuesto al deseado inicialmente. Bajo las actuales condiciones neoliberales que prevalecen, los capitales transnacionales y locales presionan en favor de menores impuestos sobre las utilidades, mayor flexibilización laboral (o sea un aumento de a^*), menores controles ambientales y menores gastos sociales del Estado, políticas dirigidas a recuperar la tasa de ganancia a expensas de los trabajadores y de los sectores sociales más pobres. Agregando la devaluación con el tiempo, estas naciones se ven forzadas a exportar más productos reales a cambio de cada vez menos mercancías externas necesarias. Y dado que muchas naciones periféricas compiten entre sí para producir los mismos bienes de exportación a las naciones del centro, juntan sus esfuerzos para producir más de lo que el Centro puede importar –en nombre de la “eficiencia”–, contribuyendo a reducir los precios internacionales de sus productos, en una competencia hacia el abismo.

Esta situación puede ser aún más seria, como ocurrió en varias naciones latinoamericanas donde, siguiendo el consejo de algunas teorías monetaristas de mediados de los años 70, ataron las tasas de interés a la inflación con el pretexto de “estimular los ahorros y defender su valor real”. El resultado de esta indexación de los intereses –con tasas anuales efectivas superiores al 50%, acompañadas con emisiones monetarias– fue una ola de hiper-inflación, devaluación, incremento de la deuda externa, concentración de la riqueza y del ingreso en el sector financiero, así como prácticas especulativas y especulación bancaria, seguidas de crecimientos menores en la economía(CHILD, 1982: 175-179)⁴ si se comparan con las acostumbradas antes de 1970. Algunos banqueros

⁴ El economista y columnista colombiano Jorge Child, fallecido en 1996, analizó la participación laboral en el producto nacional y estudió las olas de corrupción especulativa y bancaria que se

fueron a la cárcel, varios bancos fueron intervenidos y reflatados con el dinero de los impuestos de la sociedad cuando la gente y los productores no pudieron pagar las mensualidades de sus casas y negocios, simplemente porque el sector de la producción real no podía ganar lo suficiente para sostener tal situación.

4.2 ¿Bajo qué condiciones son los precios directamente proporcionales a la masa monetaria?

Si el conjunto de variables (a^* , n , R , w) permanece constante, la expresión [14] queda:

$m = k.M$ [15] (el precio, m , es directamente proporcional a la masa monetaria, M).

Esta es la teoría monetarista rígida normal, y ciertamente opera en un contexto en el que el gobierno hace una emisión súbita de circulante para pagar sus deudas dentro de la nación. Es claro que la emisión aumenta M y se distribuye muy rápido entre la gente; entonces, dado que el resto de las variables cambia muy lento, esto conduce a un mayor precio de la canasta de consumo en el corto plazo.

En ciertos casos, este tipo de emisión puede emplearse como una socialización del déficit interno del Estado a través de la inflación. Bajo esta situación, el ingreso real de los trabajadores disminuye hasta que renegocian los nuevos salarios. Pero vista desde una perspectiva más amplia, esta clase de inflación está lejos de ser un impuesto sólo para los trabajadores y el pueblo, tal como los analistas liberales acostumbran afirmarlo, porque también es un impuesto a quienes tienen poder de ahorro y préstamo: principalmente las élites financieras de los países. Cuando las tasas de interés son atadas a la inflación, el sector financiero es protegido pero los trabajadores y los sectores de la producción real son afectados negativamente. Aquí se concluye que el dinero no es neutral, no porque las inflaciones puedan afectar a los grandes propietarios de circulante, ahorradores y rentistas (Keynes), sino por el hecho de que estos actores –con el

dan durante los períodos de altas tasas de interés, aplicados a la historia colombiana y latinoamericana. Durante décadas criticó, entre otros puntos, la ola neoliberal que venía, el uso de las tasas indexadas de interés, y pidió por un pensamiento socioeconómico independiente en las periferias. Es una influencia inspiradora de este texto.

apoyo normal del sistema bancario, de los gobiernos y los bancos centrales bajo el control de las élites- no son neutrales en absoluto.

Cuando el déficit del gobierno se debe a un alto gasto social únicamente, entonces las emisiones controladas pueden justificarse por razones sociales. Pero si el déficit se usa para pagar lujos de los que gobiernan, o prácticas corruptas de aquellos en el poder, entonces pueden ser consideradas como un impuesto sobre la gente y los sectores productivos, para sostener la corrupción oficial. Desde esta perspectiva, la receta neoliberal de recortar los gastos sociales, pero no los militares, representa el debilitamiento del sector de servicios sociales básicos – deteriorando el ingreso y el bienestar de los más pobres- con el simultáneo reforzamiento del sector industrial dedicado a producir y manipular las máquinas de muerte, o los preparativos bélicos. Algunos analistas suelen asociar a esas posiciones neoliberales con el llamado keynesianismo-militar (Noam Chomsky, Howard Zinn, James Petras). No sorprende por lo tanto que los centros imperiales hayan financiado elevados gastos militares en el Centro y en las naciones periféricas, así como apoyado todo tipo de tiranos en el Tercer Mundo, durante los últimos doscientos años.

4.3. ¿Por qué la inflación que sigue a un aumento general de salarios no está bien explicada?

Un rasgo normal de nuestras economías modernas consiste en el hecho de que el valor de los salarios es definido con anticipación. Una guía importante es el valor del salario básico legal, o el del salario mínimo por hora, el cual es aumentado normalmente como respuesta a la inflación pasada, o a la proyectada para el próximo período. Es bien conocido que los dueños de los centros productivos sólo pueden determinar sus ganancias anuales una vez que ha concluido el año contable y han reunido la información del período. Sin embargo, lo que no es revelado al público es que los planificadores oficiales de la economía acostumbran definir al mismo tiempo el nuevo salario y la emisión monetaria proyectada para el año que sigue, y además, que esas dos variables suelen ser aumentadas en porcentajes similares. Tomemos de nuevo nuestra ecuación,

$$a^* \cdot n \cdot R \cdot m = w \cdot M \quad [14]$$

Recordemos que para un valor dado de a^* , en términos macroeconómicos podemos derivar:

$$A = V / (2-a^*) \quad [16] \quad (\text{El valor agregado es una función del salario total y } a^*).$$

Reemplazando $A = n.R.m$ [10], en [16] obtenemos:

$$n.R.m = V / (2-a^*) \quad [17] \quad \text{luego...}$$

$$m = V / [n.R. (2-a^*)] \quad [18]$$

La ecuación [18] implica que si una variable representativa de los salarios, tal como el salario básico, o el salario por hora, se incrementa en cierto porcentaje, entonces el valor V , de la labor total, probablemente aumentará en la misma fracción; y si al mismo tiempo el marcaje a^* se mantiene así como $n.R$, entonces los precios necesariamente tienen que aumentar en un porcentaje similar. Pero la única manera de mantener a^* es la de incrementar la masa monetaria M , en el mismo porcentaje. En la ecuación [14], donde asumimos que (n, R, w) son constantes, si reemplazamos [18], obtenemos:

$$a^*. V/(2-a^*) = K. M \quad [19]$$

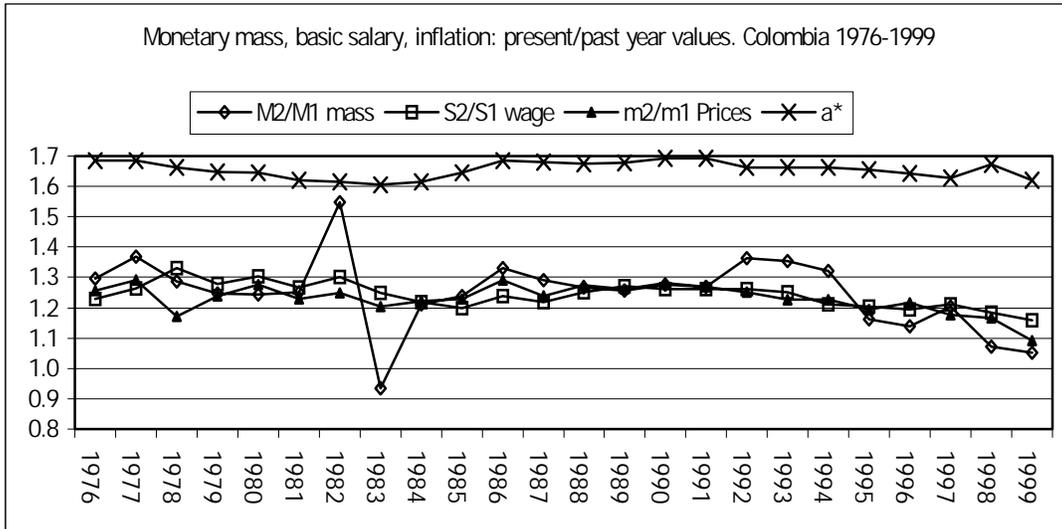
En [19] observamos que la principal variable que controlan los bancos centrales para responder a un incremento salarial (y por lo tanto a un aumento de precios m), es la masa monetaria M , si quieren evitar la caída del factor de marcaje, a^* . Cualquier disminución del marcaje a^* significa que la participación de los salarios en el producto nacional crece a expensas de una participación menor del plusvalor en el producto total, y esta situación de mayor justicia social no sería tolerada por las élites, las personas que controlan el poder y los bancos centrales en la mayor parte del mundo. Esa es precisamente una importante razón por la cual el marcaje a^* cambia muy lentamente a través de los años, cuando se analizan las series históricas de datos económicos de un país.

Resumiendo, la existencia del salario mínimo, en cuanto índice disponible, nos lleva a pensar que los incrementos de salarios son la única causa de la inflación que viene luego. Pero si contáramos con un índice parecido para el plusvalor, una especie de valor del plusvalor por canasta, y éste fuera aumentado en

respuesta a la inflación pasada, inmediatamente el sistema tendría que aumentar la masa monetaria para sostener los salarios reales y la participación de los trabajadores en el producto nacional. Por eso, la confusión aparente reside en lo que no es revelado.

A manera de evidencia del cambio simultáneo en los salarios y la masa monetaria, presentamos la Gráfica 2.0 que se refiere a Colombia, 1976-1998. Resume tres series relacionadas con el nivel de precios, la masa monetaria y el salario mínimo legal. Para cada variable se presenta la relación (valor-de-este-año / valor-del-anterior). Por ejemplo, si $m_2/m_1 = 1.25$, significa que la inflación creció en 25%. Normalmente, cada diciembre el gobierno anuncia el salario mínimo que entrará en vigencia el primero de enero siguiente, convirtiéndose en un referente para todo el sistema en el año que sigue. Los datos sobre la masa monetaria y la inflación reales son informados por el banco central mucho más tarde. La Gráfica 2.0 muestra que los tres valores cambian a un ritmo cercano. También la gráfica muestra el valor del marcaje a^* estimado para cada año, calculado de las cuentas nacionales históricas, con el propósito de mostrar que a^* oscila alrededor de un valor intermedio. Esas oscilaciones se mueven de acuerdo a la fase de cada ciclo particular de la crisis, y éstas pueden haberse originado por muchas razones, evolucionado de acuerdo al ritmo de las políticas aplicadas por los gobiernos, instituciones y sociedad en general, en cada fase particular de los ciclos.

Gráfica 2.0



A partir de la gráfica, resulta claro que los gurús monetarios del banco central colombiano siguen una regla simple: mantengan la emisión a un ritmo que garantice que su incremento será similar al anunciado para los incrementos salariales. En este caso nacional se sostiene nuestra tesis de que la política estatal está orientada a mantener el valor tradicional del marcaje a^* de la nación. Los salarios crecen una vez al año como respuesta a los reclamos laborales contra la inflación, y una vez se ejecuta, el gobierno opera gradualmente durante el año sobre la masa monetaria, para mantener el mismo patrón de distribución del ingreso, o marcaje a^* . Esto es muy distinto a afirmar que el aumento general de salarios es la causa de la inflación; sería más correcto decir que el aumento salarial es un antecedente en el tiempo de un patrón circular que será seguido por su correspondiente aumento de la masa de circulante, lo que a su vez afectará el valor del marcaje a^* , la tasa de ganancia, la inflación, el nuevo ajuste salarial, y así sucesivamente.

4.4 Cuál es el efecto económico de un aumento escaso de la masa monetaria, M?

Hay una larga y amplia experiencia estatal en reducir el crecimiento de M, la masa monetaria, para controlar la inflación al costo de inducir recesiones en la economía. Las recesiones vienen acompañadas de un descenso general de la tasa de ganancia anual ($r = a^* - 1$ en nuestra notación, donde $r = S/A$), además de una baja en la utilización de las instalaciones productivas, n , -asumimos R constante-, lo cual trae mayor desempleo porque el personal ocupado es casi proporcional a n . Normalmente, la recuperación de una crisis comienza cuando la tasa de interés es rebajada, aliviando algo la carga de costos de las empresas, pero en general, esto se hace después de que el daño ya ha sido hecho. Durante el período de altas tasas de interés, la participación del sector financiero en el producto crece, lo que les permite adquirir tajadas mayores de los sectores que producen con las mejores tasas de ganancias, de modo que destinan importantes fracciones de su capital-dinero hacia actividades de especulación, de adquisición de propiedades y finca raíz, etc. En otras palabras, las crisis son también oportunidades para concretar la concentración de la riqueza y de los ingresos de capital en cada vez menos manos, básicamente las del sistema financiero. Veamos cómo opera, con ayuda de la ecuación [14]:

$$a^* \cdot n \cdot R \cdot m = w \cdot M \quad [14]$$

Si no se permite que la masa M crezca en la cantidad apropiada, o si una porción importante de M es desplazada hacia operaciones especulativas para adquirir propiedades de capital (tierras, acciones), entonces la masa monetaria tiene que rotar más rápido para cubrir la cadena de pagos de la economía. Esto produce una demanda insatisfecha de circulante, la que se malinterpreta con frecuencia por los dueños del circulante (los ahorradores y los banqueros) como una señal para aumentar la tasa de interés, de modo que la elevan. De inmediato, los productores experimentan un aumento en sus costos intermedios Q , tratan de mantener la misma producción n y aumentan el precio del producto para conservar el viejo marcaje a^* , produciendo algo de inflación, pero descubren pronto que no pueden vender toda su producción y que sus inventarios han crecido. La reacción más rápida y normal es la de disminuir la producción n (con el consiguiente aumento del desempleo), en un esfuerzo por bajar sus costos, pero en muchos casos encuentran que sus costos por unidad aumentan debido a

la mayor contribución de los costos fijos (incluidos los intereses), y todo esto les reduce el valor agregado por unidad, así como su marcaje a^* (y su tasa de ganancia).

Cuando hacen las cuentas periódicas, su crecimiento ha bajado, y sus negocios y sectores son declarados en “crisis”. Esto hace que sólo pocas empresas puedan emprender inversiones destinadas a aumentar su productividad R , y otras puedan salir del negocio. Más adelante las cuentas nacionales del estado revelan que hay una desaceleración del ritmo económico, mientras que ya los precios de las acciones declinan a medida que las empresas publican sus resultados. En algunos casos los bancos resultan afectados, los pagos son demorados o suspendidos por algunas empresas o sectores. También el gobierno recoge menos impuestos, puede ver crecer su déficit y busca recortar gastos, o conseguir nuevos préstamos, y la crisis puede agravarse. Pero normalmente llega un momento en el que el banco central anuncia la rebaja de las tasas de interés, el gobierno emprende ciertas inversiones para generar empleo, y gradualmente la nación retoma el camino de ascenso en el ciclo.

El hecho paradójico de observar es que durante la fase descendente del ciclo el valor a^* disminuye y esto significaría que la participación del salario en el producto nacional ha aumentado –lo cual sería normalmente positivo para la justicia social-. Pero el caso es que la disminución de a^* viene acompañada por un aumento en el desempleo, debido a la contracción de la eficiencia productiva n , trayendo más sufrimiento social e inestabilidad. Durante la fase de expansión, el valor de a^* sube (acompañado de una menor participación salarial en el producto nacional), pero dado que el empleo aumenta, la situación social se hace más aceptable para la población, y aún más para los dueños, quienes aumentan sus tasas de ganancia y sus incentivos para realizar nuevas inversiones y operaciones especulativas para concentrar la riqueza y el ingreso aún más.

Hemos visto de nuevo, en este caso particular, que el marcaje a^* oscila alrededor de un valor institucional de a° , el cual viene acompañado con cierta tasa de interés i° , durante el período de la oscilación o ciclo corto (6 a 14 años). Existen también los ciclos de Kondratief de mayor duración (50-70 años), que traen efectos globales más profundos sobre todas las naciones, y que no son el tema de este análisis. Otro punto que necesita ser considerado es la evolución del valor institucional de a° en el tiempo. Al iniciar el año 2000 el valor aproximado de a°

es mayor en los Estados Unidos (1.7) que en las naciones de la Unión Europea (1.6) y extremadamente alto en América Latina (1.8), indicando que la desigualdad debe ser mucho mayor en América Latina y el Caribe, y que las naciones de la Unión Europea no sólo distribuyen mejor el ingreso que en los Estados Unidos, sino que también tienen tasas de ganancia inferiores a los Estados Unidos, y por ende, mayores obstáculos para competir con ellos.

El estudio de las crisis en América Latina –o en otras naciones periféricas- debe ser enfocado de una manera diferente al empleado en las naciones centrales, por muchas razones. Por ejemplo, las naciones latinoamericanas exportan más a las naciones centrales de lo que importan de ellas en valor; sus tasas internas de interés –normalmente por imposición del FMI- son anormalmente altas; sus tasas de devaluación son muy altas y deterioran cada vez más las condiciones de intercambio, y la apertura de los mercados ha conducido a la destrucción de varios sectores productivos que, obviamente, no pueden estar tan tecnificados como sus competidores nórdicos. ¿Cómo puede explicarse que los gobiernos periféricos hayan aceptado esas políticas tan negativas por orden del Banco Mundial, del FMI, o de otras instituciones internacionales? La respuesta parece ser que las élites periféricas en el poder, presionadas por sus déficit estatales, han preferido resolverlos mediante el aumento de sus deudas locales o internacionales y de las tasas de interés (beneficiando por lo tanto a las élites financieras locales y extranjeras), a costa de sus empresas productivas estatales y privadas, construidas con tanto esfuerzo por el trabajo colectivo de sus gentes. Y todo esto ha venido acompañado por ritmos más rápidos de devaluación, de modo que las élites del centro compran cada vez más productos de la periferia a cambio de menos productos del centro, agravando las tendencias ampliamente denunciadas sobre el intercambio desigual.⁵ Pero esa misma situación ha debilitado a las élites periféricas, haciéndolas más subordinadas del centro.

⁵ A partir de una muestra de 119 países del año 1995 y un método que usa precios de poder de paridad (PPP), el Dr. Köhler estima las pérdidas de la periferia por el intercambio desigual en cerca de un trillón de dólares, o 21% del producto (GDP) de la periferia, y propone: “La visión estructural del dinero mundial sugiere una estrategia adicional, que puede combinarse con las anteriores o desarrollarse aparte: una reforma del sistema de fijación de tasas de cambio global que se base en las tasas de poder de precios paritario (PPP). Tal reforma elevaría los salarios de los países de bajo ingreso en relación a los de alto ingreso, tal como lo han luchado Emmanuel y otros; mejoraría los términos de intercambio para los países de bajo ingreso, tal como lo lucharon Prebisch y otros; y reduciría significativamente el intercambio desigual”. (KÖHLER,1998: 145-168)

En la perspectiva general de este ensayo, una crisis es la fase descendente normal dentro de las oscilaciones del valor sistémico del marcaje a° en la economía de una nación. Pueden ser desencadenadas por diferentes razones, como el aumento de precio de un producto básico de importación (como el petróleo), o por un descenso grave en el precio del principal producto de exportación (muy común en las naciones periféricas), o por un aumento súbito de los impuestos que no retorna pronto a las áreas básicas de la producción (por ejemplo, cuando se usan para importar cantidades enormes de armamentos, o para pagar el servicio de una alta deuda externa), o por la reducción del circulante, justo cuando nuevos proyectos grandes apenas comienzan a generar producto real, o por la huída súbita de capitales hacia otros mercados exteriores. Todas ellas tienen en común el aumento del desempleo, la caída general de la tasa de ganancia y la transferencia de la ganancia monetaria potencial hacia sectores no productivos o hacia economías externas. A veces, las políticas adoptadas llegan en el momento y la dosis incorrectas, empeorando la situación, o demorando la recuperación.

Resumimos afirmando desde este análisis que la política de control de la inflación, como meta suprema de estabilidad y como promesa de bienestar social, acompañada de bajo gasto social, altas tasas de interés, y apertura, lejos de mejorar la economía lo que hace es reducir con frecuencia la eficiencia productiva, o nivel de utilización de la capacidad instalada; reduce las tasas de ganancia y las posibilidades de crecimiento y empleo, y debilita al sector real. Sencillamente hace menos competitivo el sistema, así haga inversiones para aumentar la capacidad productiva R , o así trate de disminuir los salarios a través de leyes de “flexibilización laboral”, destinadas a elevar el marcaje a^* , ya que esas medidas se tornan recesivas, al no estar acompañadas de la necesaria masa monetaria, y el mismo sistema termina produciendo un marcaje inferior y una menor utilización de la capacidad instalada, desaprovechando el potencial productivo, de empleo y de consumo.

4.5 Cuál es el efecto de un aumento de la productividad $n.R$

Supongamos que el conjunto (a^*,w) permanece constante en la ecuación [14], y que la producción real $n.R$ ha crecido. Entonces,

$$a^* \cdot n \cdot R \cdot m = w \cdot M \text{ [14] se convierte en } m = K \cdot M / (n \cdot R)$$

Dado que $n.R$, o producción real, ha aumentado, entonces la masa monetaria debería también aumentarse en el mismo porcentaje para cubrir los nuevos pagos, para que los precios conserven su nivel, así como el valor del marcaje a^* . Una vez que las inversiones orientadas a aumentar la producción de un sector comienzan a operar, se inician varios cambios colaterales y ajustes en otros sectores de la economía, que deben crecer para suministrar los insumos adicionales del nuevo incremento productivo. Esto se conoce como el efecto multiplicador de las inversiones y suele venir acompañado de nuevos empleos, dependiendo del tipo de tecnología incorporada. Ciertamente, parte del esfuerzo de planificación del gobierno debe emplearse en ayudar a los sectores que realmente necesiten ser expandidos, así como aquellos que proporcionan los bienes y servicios intermedios que hacen posible la expansión. Pero la justificación de esas inversiones, su logística, y sus resultados, dependen del balance entre el gobierno, la sociedad y los productores, y puede contener muchos elementos inciertos durante la evolución de esos proyectos dentro de contextos concretos. Cualquier cambio sectorial en la producción y su participación en el mercado, origina cambios en la composición de la canasta media, de modo que ciertamente nuestra premisa de una composición constante de la canasta sería válida sólo para cortas situaciones futuras, y extremadamente peligrosa para el largo plazo.

Durante el último siglo la productividad ($n.R$) ha crecido de manera significativa, debido a técnicas productivas más rápidas, diseños y materiales más ligeros y compactos, mejor comercialización, comunicaciones más veloces, y otras. El resultado ha sido que más gente puede adquirir ahora productos de mayor variedad con su ingreso promedio, en comparación a los primeros años del siglo XX. Este proceso ha enviado porcentajes mayores de la población trabajadora a laborar en el sector de los servicios. Muchos de los productos hoy disponibles eran lujos entonces. Otro factor importante fue la tendencia entre 1930-1970 a disminuir el marcaje a^* -lo que mejoró el poder de compra de los trabajadores- debido a las políticas de bienestar social atribuidas a los New Deal en varios países capitalistas, a las políticas sociales de las naciones socialistas de esos

años, y a las presiones de los trabajadores. Este modelo ayuda a entender cómo el consumo moderno –que tiene sus aspectos positivos- es también el resultado de la creatividad humana, del trabajo y de políticas sensibles a las necesidades del pueblo, aún en medio de un sistema de explotación como el capitalismo de bienestar social. No hay duda que en la mayoría de las naciones existen hoy mejores niveles de vida que hace cien años. Sin embargo, debido al hecho de que el capitalismo no le ha dado la suficiente atención a la distribución, a pesar del crecimiento, si bien la pobreza puede haber disminuido porcentualmente en las últimas décadas, no lo ha hecho en el número absoluto de personas afectadas.

Esta situación se ha empeorado desde comienzos de los años 1970s, cuando los Estados de bienestar empezaron a ceder espacio a las políticas neoliberales que han reducido los gastos sociales del Estado, y han abierto las economías del tercer mundo a la competencia con tecnologías más eficientes, destruyendo así las incipientes industrias y creando serias crisis de desempleo, inequidad social y niveles infrahumanos de pobreza, que podrían ser fácilmente resueltos si ése fuera el propósito de quienes manejan el poder. Recuperar la antigua idea de distribuir el trabajo disponible (Thomas Moro, Russel, Marx), de modo que todos laboren, así sea menos tiempo, y así baje algo el ingreso, basta para probar que los modelos que postulan el pleno empleo en el largo plazo, o que hablan de una tasa natural de desempleo, carecen de validez cuando hay voluntad política de distribución.

CONCLUSIONES GENERALES

Son muchas las propuestas puntuales que se pueden hacer desde el modelo, operando sobre las variables a^* (bajando el marcaje), bajando las tasas de interés al máximo, distribuyendo el trabajo entre todos los potenciales trabajadores, defendiendo el gasto social estatal en favor de los más pobres, y otras muchas. El modelo también puede usarse para aumentar la explotación de los trabajadores, o la exclusión social, o para aumentar la brecha entre ricos y pobres, si ese es el deseo del analista. Aquí, me interesa su uso para otros propósitos tales como:

1. Ofrecer una visión teórica alternativa, entre otras ya propuestas, como base complementaria para el diálogo sobre los síntomas, las tendencias y las soluciones a las actuales amenazas mundiales.

2. Reforzar los sectores laborales y productivos, a expensas de los sectores financieros y especulativos.
3. Reforzar el papel del Estado –a escala local o global- en pro de la protección de los pobres de todas las naciones, para reducir las desigualdades entre ricos y pobres dentro de cada nación, y entre las naciones centrales y las periféricas.
4. Reorientar el comercio internacional para aliviar las condiciones de intercambio desigual.
5. Repensar la posibilidad de alcanzar una economía mundial de bajo crecimiento, que disminuya la presión sobre la naturaleza, las culturas primitivas y los recursos naturales, de modo que el concepto de “desarrollo sostenible” encuentre una definición y una práctica creíbles, dentro de un marco de justicia social.
6. Proveer un marco alternativo como contribución a los debates teóricos sobre economía y su cuestionable récord en cuanto ciencia.
7. Contribuir al logro colectivo de un mundo realmente viable, con paz, solidaridad, balance ecológico y democracia real en lo económico, en lo cultural, y en lo político. Esto implica un profundo cambio cultural en los pueblos del centro y de la periferia, donde muchos prejuicios y actitudes negativas necesitarían moderarse y ser reemplazadas si es preciso, de modo que pongamos la creatividad, el conocimiento y la diversidad cultural al servicio de la vida, la naturaleza y unas relaciones humanas buenas y justas.
8. Apoyar desde un análisis periférico la convicción de que Otro Mundo es Posible, factible y urgentemente necesario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHILD V., Jorge (1982) “**Valor y Dinero**”. Fundación Friederich Eber de Colombia, FESCOL, Oveja Negra, Bogotá. Pag. 155-179

KÖHLER, Gernot y CHAVES E.J. Editors (s/a). “**Globalization, Critical Perspectives**”, Nova Science Ed. New York. En imprenta.

KÖHLER, Gernot (1998). “**The Structure of Global Money and World Tables of Unequal Exchange**”, *Journal of World- Systems Research*, 4: 145-168. At internet: <http://csf.colorado.edu/jwsr/archive/vol4/v4n2a4.htm>